

HACIA UNA CULTURA DE SOLIDARIDAD: PERSPECTIVA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Clotilde Fonseca

Yo quisiera empezar estas reflexiones haciendo referencia a dos cosas; en primer lugar que disfruté, como siempre, muchísimo, escuchando a Doña Alicia, y su enorme sabiduría, que sabe amarrar tan bien todos esos elementos que tienen que ver con los planteamientos y el aterrizaje de las cosas en la vida práctica, y en las aulas, y quisiera hacer una referencia que generalmente me gusta hacer, pero que hoy particularmente creo pertinente por la intervención de un señor al final de la intervención de Doña Alicia, que mencionaba el problema de la educación en la escuela y la educación en el hogar; quería recordarles una frase muy famosa de Bernard Shaw, que es un dramaturgo inglés de finales del siglo XIX y principios del XX, siempre muy controversial, que decía: “que a la edad de 5 años tuve que abandonar mi educación para asistir a la escuela”, y es una frase que nos hace reflexionar mucho a los educadores. Si es cierto que Shaw vivía en un medio muy rico donde su hogar le podía proveer muchos elementos para su formación, también lo es que hay muchos niños en el mundo que no tienen ese privilegio y que, por lo tanto, deben compensar un poco con la formación en la escuela.

Al hablar de solidaridad y de una cultura de solidaridad desde la perspectiva individual y colectiva, en el momento histórico que estamos viviendo, no pueden pasarse por alto los hechos que han ocurrido en los últimos días en el mundo, y que nos tienen a todos sacudidos, por una transformación que ha ocurrido a partir del 11 de setiembre, que no sabemos muy bien qué significa pero que sabemos que significa algo, y ciertamente significa algo que tiene que ver con la solidaridad. Por esa razón, no voy a proyectar una imagen de las Torres Gemelas con los aviones incrustados y desplomándose, porque creo que nuestra pobre conciencia personal, individual y social, ha sido lacerada sistemáticamente por estas imágenes. Pero sí quisiera proyectar una imagen muy hermosa que me llegó por Internet, el día de ayer, y que tiene que ver con una versión de una caricaturista argentina que creo que resume de una manera espléndida lo que tiene que ver, con lo que deseáramos todos, incluidas las estatuas, y es el abrazo solidario de un ser humano con una visión humanizada como la que hemos estado mencionando en este Congreso, y muy particularmente que hay un momento en que también hay que bajar la tea, que hay que bajar la actitud de éxito, y la actitud retadora de defensa de la libertad, y también saber recibir el abrazo solidario de las personas que en momentos de dificultad nos acompañan. Creo que el hecho del 11 de setiembre, como dijimos, no podemos obviarlo. Sin embargo yo quisiera arrancar estas reflexiones con un pensamiento sobre el tema de la crisis de la solidaridad, y porqué la crisis de la solidaridad nos lleva a un hecho contundente, dramático, que nos conmueve a todos y, como ocurre en estos casos cuando

hay un huracán, una inundación, un terremoto, se activan un conjunto de redes solidarias que nos hacen reaccionar ante el desastre, nos conmueven, y nos llaman a la acción. Sin embargo si vemos el día a día, lo que llamábamos de acuerdo con el pensamiento de Monseñor Escrivá de Balaguer, y lo llamo Monseñor por razones afectivas, yo hice un postgrado en la Universidad de Navarra, en algún momento de mi vida, y en algún sentido hay una relación con Monseñor de la cual todavía no me desprendo, entonces ustedes me excusan por eso; cuando hablamos de la crisis de solidaridad y vemos las disparidades que existen en el mundo de todos los días, no podemos menos que pensar en términos distintos, no solamente en la solidaridad que se genera alrededor de la emergencia sino muy particularmente otros tipos de solidaridad en los que tenemos que pensar.

Este gráfico viene de una publicación que hizo las Naciones Unidas alrededor de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, que se realizó en Copenhague hace 10 años, se llamó la Copa de la Iniquidad y nos muestra como el quintil más rico del mundo tiene derecho a una cantidad de recursos, tan grandes, que realmente hace que el resto de la distribución del ingreso y los recursos del mundo, queden flaquitos en la parte inferior de esa copa que se quiebra en cualquier momento por falta de una estructura de distribución de recursos y de acceso al bienestar social y personal como el que el desarrollo tecnológico y económico del mundo actual permitiría. El informe de desarrollo humano de Naciones Unidas, que se acaba de publicar hace un mes escaso, nos dice que esta situación se ha agravado, desde hace 10 años, no ha mejorado, y que, si bien es cierto que hay algunos indicadores que han tendido a reducirse para bien, en términos generales seguimos con una situación de inequidad muy dramática, por ejemplo podemos ver que hay 1200 millones de personas que viven con menos de un dólar al día. Hay 2800 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día y hay 130 millones que viven en pobreza en los países desarrollados. No estoy hablando en los países llamados del tercer mundo, de manera que el tema no necesariamente es un tema de desarrollo contra subdesarrollo, sino que es un tema que tiene que ver con distribución y solidaridad.

Si vemos en educación, no podemos dejar de asombrarnos de que haya 854 millones de analfabetos adultos, de los cuales dos terceras partes son mujeres, y todos los que hemos estudiado un poquito el fenómeno social sabemos que las mujeres son muy responsables del desarrollo de sus familias y por lo tanto que la alfabetización de las mujeres tiene mayor incidencia sobre la equidad paradójicamente que la alfabetización de los hombres al interior de las familias. Hay 325 millones de niños fuera de la escuela que deberían estar en ella. Y para que nos sorprendamos, también en el mundo en desarrollo, un 15% de los ciudadanos de los países industrializados son analfabetos funcionales. Si vemos las disparidades en salud, y muchos de ustedes pueden conocer estos datos y por eso avanzo rápidamente con ellos, hay 968 millones sin acceso al agua potable, hay 2400 millones sin acceso a saneamiento básico, esto es letrinas, y 11 millones de personas desnutridas en los países ya desarrollados. Para resumir en una gráfica todavía más impresionante, el 1% más rico del mundo, recibe tanto ingreso, como el 57% más pobre. Bueno esas son algunas de las cifras que creo que tienen que hacernos pensar y ahora que el señor Nuncio hablaba de vivir la acción y de comprometerse con la cotidianidad, creo que más allá del desplome de las Torres Gemelas que es una cosa horrorosa y terrible, tenemos también la situación de la realidad cotidiana en que viven miles y millones de

seres humanos, a los que no se les desploman las torres y que no están en los medios de comunicación, pero que sí viven de esa manera todos los días.

Si vamos a hablar de solidaridad conviene que hagamos una pausa y reflexionemos sobre qué significa solidaridad. Si nos vamos a la Real Academia, encontramos, con asombro para mí, que la solidaridad está definida como la adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros. Si vemos la palabra solidario se habla de algo asociado o adherido a la causa, empresa, u opinión de otro.

Una reflexión un poquito más profunda y más cercana a la temática de los valores y la educación nos lleva a ver la solidaridad como una actitud, un valor o una virtud, dependiendo del marco conceptual del que se parta puede ser concebida como actitud, valor o virtud. Tiene que ver con la capacidad para establecer vínculos con otros, con la capacidad para compartir con otros sus intereses y necesidades, lo que es más, la solidaridad es concebida como una dimensión de la justicia.

Nos preguntamos, por lo tanto, ¿es posible enseñar la solidaridad? ¿Cómo se aprende la solidaridad? ¿Qué podemos hacer los educadores? ¿Cómo podemos hacer los padres para fomentar la solidaridad? Si vamos a la investigación más reciente, estoy hablando de la investigación de los últimos 15 años, sobre temas de aprendizaje, encontramos un conjunto de autores que hablan de un conjunto de cosas que nos parecen interesantes. Por ejemplo David Perkins de la Universidad de Harvard, dice que la inteligencia y el pensamiento pueden ser enseñados, por lo tanto tenemos una responsabilidad solidaria desde la educación, con promover el pensamiento y la inteligencia desde la escuela como una forma de dar acceso solidario a los beneficios del desarrollo a través de la educación. Howard Gardner, también de Harvard, a quienes ustedes sin duda conocen como el propulsor de la teoría de las inteligencias múltiples, dice que todos los seres humanos tenemos un conjunto de siete, ahora casi ocho, inteligencias neurológicamente identificadas por la actividad cerebral, que nos dan ciertas potencialidades, que están distribuidas de diferentes maneras en diferentes personas, y hay dos inteligencias que son particularmente interesantes, él por supuesto habla de la inteligencia lógica matemática, de la inteligencia musical, de la inteligencia plástica, en fin, hasta de la inteligencia ecológica habla hoy en día. Pero habla de dos inteligencias muy importantes que son la inteligencia interpersonal, la capacidad de relacionamiento con los otros, y la inteligencia intrapersonal, que tiene que ver con el autoconocimiento. Y son, creo yo, dos áreas de trabajo y de manifestación de la inteligencia de Monseñor Escrivá que son particularmente fuertes y yo creo que las cosas que estableció hoy Doña Alicia y que se tocarán acá más adelante son ejemplos muy claros de cómo esto es así. Goleman, por ejemplo, nos habla de que la inteligencia emocional es una de las cosas más importantes en el desarrollo de los seres humanos, y sin duda la inteligencia emocional tiene que ver con la capacidad de relacionamiento y por supuesto, con la capacidad de preocuparnos, de “sentir con”, de responsabilizarnos por los otros, y responsabilidad entendida por supuesto no como una carga sino, como una capacidad de responder ante la necesidad del otro. Mihaly Chitzenmihaly, poco conocido en nuestro medio, uno de los investigadores más importantes de la Universidad de Chicago, dice que la creatividad puede ser enseñada. Y yo creo que en el marco de la cultura asociada a la Obra del Opus Dei, también David Isaacs, nos dice que las virtudes pueden, y deben ser enseñadas.

Si vemos en un análisis más reposado y digamos más articulado de los componentes o las dimensiones que tiene la solidaridad, podemos ver que hay una importante dimensión cognitiva, la que tiene que ver con la manera en que comprendemos, en que entendemos, en que captamos; de diferentes maneras, puede ser de manera reflexiva, puede ser a través de la lectura, de la actividad abstracta, puede ser el conocimiento fundamentado en la práctica, en la observación reflexiva, pero hay sin duda una dimensión cognitiva y es importante que no abandonemos considerar esta dimensión porque a veces cuando se trata de valores, privilegiamos lo afectivo privilegiamos el sentir y dejamos de lado, a veces, la reflexión sobre, aquí hay un grupo de colegas compañeros de mesa muy solidarios y muy responsables, este tema de la comprensión. Este tema de la comprensión es un tema muy importante, David Perkins de Harvard, estuvo hace 15 días en Costa Rica en un seminario sobre este tema, sobre la construcción de culturas de comprensión, y también considera la importancia para el conocimiento de la dimensión afectiva, pero este es un tema que tenemos que tener muy claro. La solidaridad también tiene una dimensión afectiva que tiene que ver con los sentimientos y con las relaciones, es la que nos permite generar adhesión, que nos permite generar empatía. Y también la solidaridad tiene una manifestación conductual, es decir, a través de la acción como elemento dinamizador de la voluntad. Quizá lo más importante de este conjunto de elementos o dimensiones de la solidaridad, tiene que ver con la necesidad de integrar el desarrollo de todas estas dimensiones al interior de la persona. Y siguiendo las tesis más recientes sobre el tema educativo, la importancia de incorporar el tema de la solidaridad, desde lo que se llama una multiplicidad de abordajes. No es igual abordar la solidaridad desde la perspectiva cognitiva, afectiva o conductual, para las diferentes personas, hay personas que tienen inclinaciones mayores a la acción, inclinaciones mayores a la dimensión del sentimiento, de la motivación, hay otros que tienen una inclinación mayor a lo cognitivo y es muy importante abordarlos todos y tener claro, respetando los estilos de aprendizaje de las personas, que aunque busquemos esa integralidad, es posible que tengamos que hacerlo de una manera diferente para todos. Cuando vamos al tema de los componentes para el ejercicio de la solidaridad y en esto me parece que fue muy claro el Señor Nuncio en algunas de las reflexiones que hizo hoy en la tarde, uno de los factores principales es: el autoconocimiento. El tener claridad sobre nuestro potencial, sobre la unicidad que existe en cada uno de nosotros y de la responsabilidad que debemos tener una vez que tengamos conciencia de ese conocimiento. Otro de los componentes esenciales tiene que ver con la capacidad de diálogo, con lo que llamamos la interacción con el otro y la capacidad de diálogo no entendida como sentarme en una mesa a conversar a alguien para que me escuche y para que yo le dé la última palabra sobre el tema, o las indicaciones o de una forma muy prescriptiva cómo hay que ser solidario. La capacidad de diálogo tiene que ver con el respeto al otro, con la comprensión del otro y la capacidad de generar en un ambiente de tolerancia una comprensión interpersonal. Un tercer elemento fundamental en el mundo de la solidaridad, particularmente en lo que tiene que ver con el desarrollo social, es la capacidad para transformar el entorno. Es decir el compromiso con la acción. No es suficiente que yo me autodefina como una persona muy solidaria y que pueda retóricamente hablar de las maravillas de la solidaridad, que tenga la capacidad de relacionarme con mi entorno, entendamos por entorno las otras personas, el ambiente natural, el ambiente social, la comunidad, el país, etc., de una manera solidaria y

comprometida con una acción transformadora. En el caso dramático de Nueva York qué es lo que vamos a hacer además de hablar de los horrores que nos produce ver CNN en las noches y quedar impactados por los barcos que avanzan y pensar si vamos a viajar o no vamos a viajar, si habrá cosas que se importan o no se importan, si vamos a tener guerra o vamos a tener lucha, es decir cómo vamos a comprometer nuestra acción de una manera transformadora y activa. Los estudiosos de este tema nos señalan y sin duda muchos de ustedes conocen esta temática, que en el caso del desarrollo de las actitudes es muy importante tener en cuenta un conjunto de elementos, algunos de los cuales pertenecen al ámbito de lo personal individual y algunos que pertenecen al ámbito de lo social o de lo colectivo, por ejemplo: para el desarrollo de actitudes, hay factores que son genéticos y fisiológicos. Y es muy interesante tener esto en cuenta, porque no siempre puede uno esperar de todos lo mismo en el mismo momento y en la misma forma. Cada persona tiene una donación genética, fisiológica particular que lo posiciona frente al mundo y frente a los demás y frente a sí mismo de una manera especial. Creo que los que en las familias tenemos más de un hijo sabemos el misterio no resuelto de porqué en el mismo hogar a veces separados por un año, más o menos, tenemos mundos diversos en las personas que crecen a nuestro alrededor. Hay otro conjunto de factores que tienen que ver con la personalidad y las inclinaciones cognoscitivas. La personalidad en tanto que voluntad, en tanto que manifestación, de las posibilidades de relacionarse con el mundo, si soy introvertido, si soy reflexivo, si soy activo, si soy... en fin, tantas formas en que somos los seres humanos. Pero también tiene que ver con las formas cognoscitivas, lo que Gardner ha llamado las potencialidades, las inteligencias o las inclinaciones cognitivas. Hay personas que reaccionan de una manera absolutamente lógica y generan un plan para hacer, o manifiestan su solidaridad de esa manera. Hay personas que toman una guitarra o un instrumento musical y componen algo porque esa es su inclinación creativa o cognoscitiva. Hay personas que intentan la comunicación interpersonal, generan un ámbito, un programa social. Hay personas que profundizan dentro de sí mismas, los místicos, los psiquiatras, los psicólogos, las personas que su riqueza interior les permite manifestarse en productos que son de tipo espiritual, de tipo artístico, de tipo intelectual.

Si vemos dos ámbitos adicionales que son el educativo y el ambiental, empezamos a ver que acá surgen un conjunto de elementos que son externos, que son sociales, que son la forma en que la cultura, la comunidad, la sociedad, el país ha articulado una respuesta a estos temas. Encontramos los educativos donde hay factores formales y no formales, frecuentemente pensamos en lo educativo como lo escolarizado y pensamos en un aula, unos pupitres o una clase por Internet o una clase por televisión, pero la realidad es que hay inmensos ámbitos, ambientes de aprendizaje no formal que tienen un enorme impacto en la vida de las personas. También están los ambientales que tienen que ver con la familia y la comunidad, y en este último componente hay una investigación importantísima de la que vamos a hablar, en los próximos minutos que me quedan, en como el rol de la familia y la comunidad son esenciales para la construcción, para el desarrollo de personas sanas, armónicas que estén en capacidad de hacer un aporte constructivo y solidario a la sociedad. David Perkins que es un investigador de la comisión de un proyecto muy importante que tiene la Universidad de Harvard con el cual tenemos una alianza y él ha estado viniendo y va a seguir viniendo a Costa Rica, insiste en la importancia para la educación, y creo que es particularmente importante para los

valores, de establecer programas, sistemas, formas, ambientes de cerrar la brecha entre la idea y la acción, entre el discurso y la conducta. Todos sabemos, y bueno los que alguna vez hemos hecho dieta o nos hemos preocupado por el peso, sabemos que somos expertos mundiales en el conocimiento de lo que hay que hacer pero hacerlo, es muy "otra cosa" y lograrlo en la acción, es muy "otra cosa". Creo que es un ejemplo bastante trivial, pero bastante cercano a la experiencia que nos permite comprender. No es suficiente que yo maneje la retórica de la solidaridad o que forme a mis hijos, o a mis alumnos o a los funcionarios que trabajan conmigo sobre la importancia de la solidaridad si yo no puedo generarla con el ejemplo, si no la puedo llevar a la acción, si no puedo materializarla en un proyecto de vida. Y esto es esencial porque los procesos de aprendizaje cuando se vinculan a algo que debe tener un impacto en la acción, en la conducta, hay tres momentos importantes, que sin duda muchos de ustedes conocen: primero la adquisición; adquirir el conocimiento, el tener, el saber que eso existe. Luego un proceso que requiere tiempo y reflexión y profundización que tiene que ver con la interiorización de ese proceso, que es como una comprensión que nos permite que eso sea parte de nosotros, no simplemente algo que yo repito. Y finalmente los procesos de transferencia, es decir la capacidad que como individuo puedo tener para pasar de ese conocimiento internalizado a una acción en un ámbito distinto de aquel en que lo aprendí. Y en el campo de los valores, al igual que en el campo cognitivo esto es esencial. Tenemos que asimilar y tenemos que estar en capacidad de transferir lo que conocemos a otros ámbitos de acción, sin eso el conocimiento sigue siendo una cosa fría, mental que no tiene una aplicación directa a lo que tiene que ver con la acción y el compromiso.

Esto es interesante si uno lo ve desde la perspectiva de lo que la UNESCO ha planteado particularmente en el informe de Jacques Delors, en la comisión de educación para el siglo XXI. Todos hemos escuchado estos cuatro puntos importantes que tienen que ver con la educación y que tienen que ver con la importancia de aprender a conocer, que muchos han llamado el aprender a aprender, el aprender a hacer, el aprender a vivir juntos que tiene que ver con el tema de la convivencia, y en algún sentido lo que sintetiza todos los elementos y que tiene que ver con el aprender a ser.

Quisiera cerrar con una reflexión breve, sobre una investigación que se ha realizado en los Estados Unidos y que considero que a pesar de que es muy poco conocida en el mundo, los resultados empiezan apenas a salir, en los barrios de Chicago donde se está siguiendo para poder investigar la violencia, la criminalidad, la drogadicción y en general los problemas asociados al deterioro social, a través de un análisis de 13000 personas desde el nacimiento hasta la muerte. Si hay personas aquí que se dedican a la investigación social, saben que una muestra de 13000 personas, con ese seguimiento, es una cosa difícilmente pensable, para un equipo de investigación, hay cinco o seis universidades involucradas, y ellos han llegado a una conclusión asombrosa, con la que yo quisiera concluir estas reflexiones sobre la solidaridad en el ámbito de lo individual y de lo colectivo. En primer lugar han descubierto que el origen de la drogadicción, la criminalidad y los problemas de violencia, no están correlacionados con la pobreza. Eso nos sorprende, están correlacionados a la desintegración social y a la falta de solidaridad en los núcleos de comunidades, hogares y barrios. Esto es sorprendente porque ellos han seguido desde las gentes de los tugurios, hasta las gentes de las barriadas de millonarios, de Chicago y han encontrado que drogadicción, violencia, problemas de otros tipos de situaciones y patologías sociales, existen igual en las familias ricas que en

las familias pobres y que lo que diferencia es la existencia de algo que ellos han llamado hoy en día, la eficacia personal y la eficacia colectiva, que son dos términos nuevos de los creo que vamos a empezar a oír en los próximos años. Ellos hablan de la eficacia personal como una autovaloración, pongo ahí la palabra autoestima, porque en general esta es una palabra que se ha puesto muy de moda en la educación, y decimos que hay que generar autoestima para que los niños puedan aprender. Pero la autoestima está siendo revisada como concepto porque, a veces, la gente piensa que es simplemente: “yo me siento muy bien”, me veo en el espejo y digo “soy estupenda”, ¡qué maravilla!. ¿Y de qué sirve eso? ¿De qué sirve que yo me quiera mucho a mí misma si eso no se convierte en una articulación de mi vida que me permite ser una persona satisfecha conmigo misma y con capacidad de hacer aporte a los demás? Esto tiene que ver, cuando hablamos de eficacia personal, con la autovaloración que permite el aprovechamiento del potencial individual no que se solaza en la vanidad, de sentirse muy bien, sino que a partir de ese autoconocimiento puede vivir según sus valores y sus capacidades, puede vivir en su dimensión personal, social y espiritual y tener una actitud de servicio y de resolver los problemas inmediatos, yo creo que todos conocemos gente brillante que ha sido incapaz de resolver los problemas de su vida.

Ellos complementan este concepto con el concepto de eficacia colectiva y que tiene que ver con la cohesión social. La cohesión social entendida como la disposición de invertir en beneficio común, de tener valores positivos y particularmente de tener preocupación por los niños. Pone un énfasis fundamental en los procesos de cohesión social y de eficacia colectiva como la capacidad que tiene una comunidad, una familia, una ciudad, un país, para preocuparse por el futuro de sus niños de una manera especial. Una comunidad, un barrio, una familia que tiene eficacia colectiva tiene valores comunes, los cultiva, los comparte y además parte de la confianza y de la solidaridad. Creo que estos elementos nos ayudan a pensar un poco algunos de los grandes desafíos que tenemos al nivel individual en nuestros hogares, en nuestras vidas, en nuestras comunidades y también al nivel colectivo que hoy podemos inclusive llamar el nivel global. Albert Camus, que ustedes conocen que fue un pensador existencial muy importante del siglo pasado, ha sostenido que el nacimiento más duro que debemos enfrentar los seres humanos una vez que nos formamos, y que somos, que logramos ser, es lo que él llama ser-nacer para los otros, es el nacimiento más duro que debemos enfrentar, es el que consiste en nacer para los otros y ese nacer para los otros también debe ser cultivado, no es simplemente un producto esperado directo que se da, como en un proceso de causa-efecto. Creo que ese cultivar el nacer para los otros sin duda ha inspirado la Obra de Monseñor Escrivá de Balaguer y muchísimas de las vidas de las personas que aquí se encuentran y que están comprometidas con impulsar los valores y las propuestas de él, para una vida en la cotidianidad desde el ámbito de lo personal y desde el ámbito de lo colectivo. Hay una frase muy hermosa que pertenece a la cultura rusa, que dice que: es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad y este es un acto profundo que nos es reclamado a todos, que tiene que ver con la fundamentación en el ser, con el hacer, con la actitud solidaria para construir ese camino del que nos habla de tantas maneras Monseñor, y particularmente para construir en estos días, en estas horas, en nuestro país y en esa globalidad del mundo, una esperanza que también tiene que ver con nuestra acción y nuestro compromiso no solamente con nuestra reflexión intelectual y nuestro comentario. Muchas gracias para todos.

CLOTILDE FONSECA. Máster en Administración Pública de la Universidad de Harvard. Posgrado en comunicación colectiva. Licenciada en literatura inglesa de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es directora ejecutiva de la Fundación Omar Dengo.